

“Lo importante de las caídas es cómo te **LEVANTAS**”

Marcela Devia

La fórmula perfecta entre el orgullo llanero, el liderazgo femenino y el amor por enseñar

La vida está llena de cambios que no podemos planear, Marcela Devia no soñaba con números ni con cuentas, su meta original era estudiar derecho en Bogotá; sin embargo, el destino la llevó a las aulas de la Universidad de los Llanos (Unillanos) para estudiar Economía. Lo que comenzó como un "plan B", se convirtió en la base de una carrera brillante. Hoy, Marcela trabaja en el Ministerio de Educación en Bogotá y es profesora universitaria, demostrando que el talento, cuando se mezcla con la perseverancia, no tiene fronteras.

El paso del colegio a la universidad es un choque para cualquiera y Marcela tuvo que enfrentarse a una idea muy común: el miedo a ser un profesional "de provincia" y sentir que no se está al mismo nivel de quienes estudian en la capital. Pero ella entendió pronto que la educación que estaba recibiendo era de primera calidad y que el verdadero diferenciador está en la actitud.

Marcela Devia Barbosa

Egresada de Economía y Contaduría de la

Universidad de los Llanos

Magíster en Finanzas

Candidata a doctora en Economía y Finanzas



Siempre ha existido ese mito de que las universidades grandes de la capital son mejores que las públicas y de región. ¿Cómo le ayudó Unillanos a perder ese miedo y a competir en Bogotá?

Nos metieron mucho en la cabeza que éramos profesionales de provincia y que competir con egresados de universidades como la Javeriana o Los Andes iba a ser terrible, pero ese mismo cuento hace que uno se vuelva más perseverante. Tienes que demostrar que eres igual de bueno, porque yo también estudié, también me trasnoché y leí; la diferencia no existe. La universidad me dio las bases, pero el éxito lo da la ética y el esfuerzo. Hoy valoro mucho lo que mi universidad me dio; ser egresada de una universidad pública es un honor, y más cuando estudiaste pagándolo tú misma, así fuese poquito.

La vida de Marcela dio un giro total en su séptimo semestre de Economía al quedar embarazada. Lejos de pintar esto como un cuento de hadas, ella reconoce lo duro que fue la separación del padre de su hija, enfrentar el rechazo inicial y asumir la responsabilidad de criar sola a su pequeña desde el 14 de enero de 2007. Su hija no solo fue su motor para buscar empleo, sino su escudo contra las tentaciones del poder. A sus 21 años, ya era jefa de contabilidad en una entidad pública, un ambiente donde la rectitud se pone a prueba constantemente.

Llegar tan joven a manejar los recursos de entidades públicas es estar en el ojo del huracán. ¿Cómo mantuvo firme tu ética profesional frente a las presiones que se viven en esos cargos?

Más que saber hacer las cosas, es la ética con la que lo hagas. Cuando tienes cargos como ser la contadora de una entidad pública, te llegan muchas cosas al oído, gente que busca sacarte del camino o proponerte cosas. Ahí es donde mi hija es la que me impulsa a hacer las cosas bien, aunque nos toque más duro; varias veces me ofrecieron dinero en muchos puestos, y yo siempre decía que no, yo no puedo permitir que mi hija vea que su mamá es una corrupta. Todo lo que hago y lo que digo, es por ella.

Ser mujer en sectores financieros y de control público implica tener que demostrar el doble para recibir el mismo respeto, pero Marcela lleva consigo un sello que la identifica a dónde va, pues no teme decir de dónde viene y, mucho menos, a dónde quiere llegar, incluso si las reglas actuales dicen que esos espacios no son para mujeres.

Habla con mucha fuerza sobre lo que significa ser mujer en este medio.
¿Cómo define ese poder femenino que le ha llevado a superar tantos obstáculos?

Yo creo que las mujeres tenemos esa fuerza, y si somos mamás, la rompemos, porque los hijos son nuestro mayor impulso. Las mujeres llaneras somos muy fuertes, somos muy "echadas pa'lante", y nuestro mayor sello es que digan: "esta vieja es una berraca". Yo no soy llanera de nacimiento, pero me considero llanera de corazón y siento que las mujeres podemos ser mucho más de lo que nos dejan ser; por ejemplo, yo sueño con ser decana o rectora de la Universidad Militar, donde doy clases. Yo amo esa universidad, pero el estatuto dice que tiene que ser un hombre general, ¿pero por qué? yo quiero llegar allá y demostrar que las mujeres podemos hacerlo.

Además de su trabajo en el Ministerio, Marcela heredó de su padre la vocación de enseñar; sin embargo, los salones de clase ya no son los mismos. Hoy se enfrenta a jóvenes que quieren todo de inmediato y viven inmersos en las redes sociales; en lugar de pelear contra esto, ha decidido usar la tecnología a su favor, pero siempre dejándoles claro que el camino al éxito no tiene atajos mágicos.



Como profesora, ¿qué mensaje le da a esos jóvenes que son sus alumnos y a los nuevos egresados que sienten incertidumbre sobre su futuro?

El principal reto hoy es la tecnología. Los jóvenes llegan queriendo todo rápido y no quieren procesos largos; a veces no saben Excel, pero saben usar TikTok, entonces, usemos esas herramientas para enseñarles, ¿les gusta conseguir corazoncitos? pues hagan un video sobre economía y los corazones serán su nota. Pero mi mayor consejo para ellos es: estudien, así no vayan a ejercer su carrera, estudien, porque la educación te da una base. Y entiendan que el éxito no les va a llegar de un día para otro, ni el éxito es tener el mejor carro; hay muchas caídas en la vida, muchísimas, pero lo importante de las caídas es cómo te levantas.

A lo largo de su carrera, Marcela ha demostrado que el valor de una persona, al igual que el de una empresa, tema que investiga en sus estudios de doctorado, va mucho más allá de los números. Es la misma idea que aplica en su vida: el verdadero valor está en levantarse después de caer, en mantener la ética intacta por el amor a los hijos, en alzar la voz como mujer profesional y en devolverle a la sociedad un poco de todo lo que la universidad pública le regaló.

Para Marcela, esta entrevista es un sentido homenaje a su madre, Leonilde Barbosa García, su mayor ejemplo de fuerza y amor. Todo lo que es hoy se lo debe a sus enseñanzas; un legado de entrega que ahora construye para su hija, Sara Gabriela, con la esperanza de inspirarle ese mismo orgullo.

24 de mayo 2024
Carrera de las Rosas,
Bogotá - Colombia.



@marcedevia